

SOMBRA



CAPÍTULOS

Capítulo 1:	2
La Sombra del Pasado	2
Capítulo 2:	4
Ecos del Silencio	4
Capítulo 3:	6
Revelaciones	6
Capítulo 4:	8
La Ansiedad y la Tragedia	8
Capítulo 5:	11
La Verdadera Historia de Iván	11
Capítulo 6:	13
El Funeral de Iván	13
capítulo 7:	15
Entre la Vida y la Muerte	15
Capítulo 8:	17
Una Llama de Esperanza	17
Capítulo 9:	19
La Sombra del Enemigo	19

Capítulo 1:

La Sombra del Pasado

Laura se despertó de golpe, su corazón latiendo desbocado contra su pecho. El eco de una pesadilla se desvanecía lentamente, dejándola con una sensación de desasosiego que no podía sacudir. Miró alrededor de su habitación, iluminada solo por la luz de la luna que se filtraba a través de las cortinas, y trató de calmarse. Había algo en el aire, una opresión invisible que hacía que cada respiro fuera un esfuerzo.

A sus diecisiete años, Laura había aprendido a vivir con sus propios demonios, pero últimamente, esos demonios parecían estar ganando terreno. La muerte de Iván, su mejor amigo, había dejado una herida profunda en su alma, una que no terminaba de sanar. Pero lo que más la inquietaba eran los extraños

sucesos que habían comenzado a rodearla desde su fallecimiento.

Se levantó de la cama, sus pies descalzos haciendo un ruido suave sobre el suelo de madera. Abrió la puerta de su habitación y se dirigió a la cocina, esperando que un vaso de agua le ayudará a calmar sus nervios. Al pasar por el salón, notó algo extraño: la ventana que siempre mantenía cerrada estaba abierta de par en par, las cortinas moviéndose ligeramente con la brisa nocturna.

Laura se acercó con cautela, sintiendo cómo el miedo se instalaba en su estómago. Cerró la ventana con manos temblorosas y se quedó allí un momento, mirando hacia la oscuridad del jardín. Algo no estaba bien. Sabía que había cerrado esa ventana antes de irse a la cama.

De regreso a la cocina, se sirvió un vaso de agua y lo bebió rápidamente, tratando de calmar su mente. Mientras dejaba el vaso en el fregadero, un sonido suave, casi imperceptible, captó su atención. Parecía provenir del pasillo.

Un susurro, como si alguien la estuviera llamando.

Laura giró lentamente, su corazón latiendo aún más rápido. —¿Hola? —llamó, su voz apenas un susurro. No hubo respuesta, solo el silencio que parecía crecer y hacerse más pesado.

De repente, una figura apareció al final del pasillo. Laura retrocedió, su respiración entrecortada. La figura era alta y delgada, y aunque no podía ver su rostro, sabía que no pertenecía a su casa. El pánico se apoderó de ella, y sin pensarlo dos veces, corrió de vuelta a su habitación, cerrando la puerta con fuerza detrás de ella.

Se apoyó contra la puerta, tratando de controlar el temblor de sus manos. ¿Había sido real? ¿O solo otra alucinación provocada por su mente agotada? Desde la muerte de Iván, había tenido múltiples episodios donde la realidad y la pesadilla se entrelazan de manera aterradora.

Buscando alguna forma de distraerse, se dirigió a su escritorio y encendió su computadora. Necesitaba algo, cualquier cosa, que la anclara a la realidad. Abrió su correo electrónico y encontró un mensaje sin leer. El remitente no tenía nombre, solo una dirección de correo desconocida. El asunto del mensaje decía: **"Sé lo que estás buscando."**

Con manos temblorosas, hizo clic en el mensaje. El correo contenía una sola línea de texto: **"La verdad sobre Iván está más cerca de lo que crees."**

Laura sintió un escalofrío recorrer su espalda. ¿Quién podría haber enviado eso? Y lo más importante, ¿qué significaba? ¿Había algo sobre la muerte de Iván que ella no sabía? Cerró el correo rápidamente, pero las preguntas ya estaban sembradas en su mente.

Se dejó caer en su cama, abrazando sus rodillas contra su pecho. Las sombras en su habitación parecían más oscuras, y el silencio más opresivo. Pero por encima de todo, la sensación de que algo grande, algo aterrador,

estaba a punto de revelarse, la mantenía despierta.

El primer rayo de sol finalmente se asomó por la ventana, y con él, una nueva determinación se instaló en Laura. No podía seguir viviendo con miedo. Necesitaba respuestas, necesitaba saber la verdad sobre Iván y sobre lo que realmente estaba sucediendo a su alrededor.

Con el amanecer, Laura se prometió a sí misma que enfrentaría lo desconocido, sin importar lo que costara. Porque ahora sabía que no se trataba sólo de superar la muerte de su amigo, sino de desentrañar un misterio que amenazaba con consumirla por completo.

Capítulo 2:

Ecós del Silencio

Laura no pudo dejar de pensar en el extraño correo que había recibido la noche anterior. Mientras se preparaba para la escuela, su mente volvía una y otra vez a esas palabras inquietantes: "La verdad sobre Iván está más cerca de lo que crees." ¿Quién podría haberlo enviado? ¿Y qué sabían sobre Iván que ella no?

En la escuela, Laura se encontró con Marta y Juan, sus dos amigos más cercanos. Desde la muerte de Iván, se habían vuelto inseparables, apoyándose mutuamente en su duelo. Decidió que era hora de compartir con ellos lo que había sucedido.

—Necesito contarles algo. —dijo Laura en un susurro mientras se sentaban en una mesa apartada en la cafetería. Marta y Juan intercambiaron miradas preocupadas pero asintieron, dándole su atención completa.

—Anoche, recibí un correo electrónico extraño.
—comenzó, sacando su teléfono para
mostrarles el mensaje—. Decía que la verdad
sobre Iván está más cerca de lo que creemos.

Juan frunció el ceño mientras leía el mensaje.
—¿Quién podría haber enviado esto?

—No lo sé. —respondió Laura—. La dirección
de correo no tiene nombre, solo una serie de
números y letras.

Marta se inclinó hacia adelante, su rostro
pálido. —¿Crees que hay algo sobre la muerte
de Iván que no sabemos?

Laura suspiró, sintiendo el peso de sus propias
dudas. —No estoy segura, pero no puedo dejar
de pensar en ello. Necesitamos averiguar quién
envió este mensaje y qué saben.

Pasaron el resto del día con una sensación de
inquietud creciente. Las clases parecían eternas,
y cada sombra en los pasillos parecía esconder
un secreto. Laura no podía sacudirse la
sensación de que estaban siendo observados.

Al final del día, los tres amigos se reunieron en la biblioteca de la escuela, buscando un lugar tranquilo para hablar sin ser interrumpidos. Laura abrió su computadora portátil y revisó nuevamente el correo, tratando de encontrar alguna pista.

—Quizás deberíamos responder al mensaje.
—sugirió Juan—. Preguntar quiénes son y qué saben.

Laura dudó un momento, pero finalmente asintió. Con manos temblorosas, escribió una respuesta corta: "**¿Quién eres? ¿Qué sabes sobre Iván?**"

El silencio en la biblioteca era casi palpable mientras esperaban una respuesta. Los minutos se arrastraron, y justo cuando Laura empezaba a perder la esperanza, su computadora emitió un suave pitido. Había recibido una respuesta.

Abrió el correo con un nudo en el estómago. La respuesta era breve pero desconcertante: "**No es seguro aquí. Encuéntrame en el**